



Instituto Nacional de Formación Docente

Facilitadores TIC

Cuadernos TIC # 3



¿Para qué Facilitadores TIC?

- Perfil de un docente facilitador
 - Las tareas de un facilitador
- La sociedad de la información, nuevos estilos de comunicación
- La Educación Superior ante la oportunidad del trabajo en red

Perfil de un docente facilitador

Cuando este proyecto de integrar las TIC en el Nivel Superior de Educación empezó a tomar forma, paralelamente surgió la idea de contar con el apoyo de personas que pertenecieran a los propios Institutos, para asumir un aspecto fundamental y muchas veces olvidado: dar sentido y energía al uso de las tecnologías, sean éstas tizas, retroproyectores o campus virtuales.

El perfil del facilitador TIC, entonces, es el de un miembro del Instituto Superior entusiasta y proactivo, no necesariamente **especializado** en el área de tecnología, pero sí **interesado** en innovar haciendo uso de los múltiples recursos que las TIC pueden brindar a la Educación Superior.

Esta persona (o este grupo de personas, mucho mejor aún!) puede ser docente, ayudante de laboratorio, personal administrativo e incluso graduado o alumno de la Institución. Su actitud marcará indudablemente el modo en que el resto de la comunidad educativa (especialmente los profesores) se acerque a las ideas y potencialidades de trabajo en la Red de Institutos Superiores de Formación Docente.

Un facilitador TIC asume en su Instituto un rol dinamizador, de promoción, de colaboración. Podemos definir la tarea como un cierto **liderazgo** en el uso y aplicación educativa de las TIC en su propio Instituto y por sus propios colegas, con una visión que se proyecte un paso más allá.

TAREAS DE UN FACILITADOR

Al pensar en la palabra «facilitador» nos imaginamos a una persona que hace que algo complejo o difícil sea más sencillo. Alguien que apoya un proceso para que a otros les resulte más simple.

Ahora bien, conviene definir ¿qué proceso se ha de **facilitar** en este caso?

Coincidimos en señalar, junto con muchos analistas de los fenómenos que afectan a la educación en este momento, en que la tarea de los profesores y maestros se ve conmovida profundamente por la contraposición de una sociedad en la que se han operado cambios fundamentales y veloces y una institución escolar en la cual los cambios tanto estructurales como de gestión han sido escasos y lentos.

En la Educación Superior recibimos actualmente a jóvenes que han crecido en un entorno signado por el avance de la cultura digital y las comunicaciones, pero el modo predominante en la formación de estos futuros docentes sigue manteniendo el esquema clásico en el que los mismos profesores del nivel han sido a su vez capacitados.

La integración de las TIC en este escenario será pues un proceso que ha de requerir adecuaciones, ajustes, en algunos casos avances y retrocesos. Debemos ser conscientes de que los docentes de los profesorados se han formado con una cultura y una visión del significado de su profesión que ha cambiado notablemente. A veces la tarea de animar a un docente a formar parte de la red virtual de institutos, será una tarea ardua.

En muchas ocasiones, la parte más dura de esta «animación» será confrontar nuevos modelos educativos con los tradicionales esquemas en los que el profesor enfrenta las dificultades de la enseñanza de manera aislada o solitaria. Un docente puede ser más o menos innovador, puede tener una visión más o menos crítica acerca del modo en que las TIC podrían integrarse a su labor para facilitarla, pero su capacidad de incorporar cambios en la estructura general del sistema formativo será limitada.

Este aislamiento de los profesores – beneficiado, seguramente, por la organización escolar tanto en sus aspectos arquitectónicos, como en la distribución de los tiempos educativos - trae aparejadas sus ventajas y sus inconvenientes. Puede estimular la creatividad individual, pero es una barrera para el trabajo colaborativo, que es una de las características más singulares y positivas del trabajo en red.

El facilitador TIC tendrá la misión de ir generando entre sus colegas los lazos que permitan ir pasando de un modelo de trabajo en soledad a uno más abierto y participativo, estimulando la cooperación y ofreciendo alternativas en las cuales el uso de las redes virtuales sea conveniente y oportuno.

Serán sus tareas puntuales el mantenimiento y gestión del nodo de su propio instituto, que incluye el sitio web, el campus virtual y el blog. Pero más importante que adquirir las destrezas técnicas será dotar de valor significativo a esta oportunidad de comunicación e intercambio. Es por ello que pensamos que estos quehaceres deben encararse con un profundo sentido colectivo, integrando paulatinamente a todos los miembros del instituto a la Red Nacional, cada uno en la medida en que le resulte útil y enriquecedor.

También será misión del equipo de facilitadores TIC el establecimiento de relaciones con otros Institutos que formen parte de la Red Virtual. Esto se hará en principio mediando la colaboración activa del equipo nacional TIC, pero a medida que los vínculos se vuelvan más fluidos, la idea es que la Red funcione con su propia dinámica de relaciones, intercambios, encuentros...

Queda en claro que para todas las cuestiones técnicas acerca del «cómo se hace» está pensado el trayecto de capacitación a través del nodo central de Facilitadores TIC, espacio virtual en el cual los equipos TIC de todo el país tendrán



la posibilidad de seguir capacitándose, despejar dudas, compartir experiencias, sugerir mejoras, etc.

La sociedad de la información, nuevos estilos de comunicación

Es bastante habitual que al referirse a la incorporación de las TIC al Nivel Superior se piense rápidamente en el uso de Internet.

Está claro que la presencia de este nuevo espacio –que no ocupa, paradójicamente, ningún espacio– para el intercambio y la fluidez de datos e informaciones ejerce una influencia insoslayable, ya sea en forma directa o diferida. Es decir, que la posibilidad del uso de Internet para variados fines no puede sernos indiferente, seamos usuarios intensivos o casuales.

Tanto si vivimos en una gran ciudad, como en un medio más rural, la influencia de la red Internet en la vida cotidiana se manifiesta de múltiples maneras, algunas más evidentes, otras más sutiles. Contar con la posibilidad de utilizar esa red como soporte de mejores y más variadas experiencias educativas es claramente una **oportunidad**.

Hay quienes hablan de la sociedad en Red como un nuevo escenario social, que supone por ende nuevos escenarios educativos en los cuales se añaden a las relaciones naturales las generadas a través de estos nuevos entramados, a los que podemos calificar como redes educativas virtuales.

En ellas, algunas características adquieren una significación mayor y el modo de apropiación de estas particularidades marca una impronta en el uso posterior.

Por dar algunos ejemplos, diremos que en las redes virtuales se favorece la interactividad, se estimulan estrategias de comunicación y colaboración sincrónica y asincrónica, se facilita la comunicación a distancia, se propician las tareas referidas a hacer más accesible, editable y publicable la información compartida, y en términos generales, se vuelve mucho más accesible la información que circula.

Nos encontramos frente a un nuevo estilo de las comunicaciones, en el cual las estructuras jerárquicas dejan de ser tan útiles y efectivas y se empiezan a imponer, por su propio peso, estructuras reticulares y más horizontales.

Es por ello que, entre las sugerencias que hacemos con mayor énfasis está la de proponerles a los Institutos la formación de un **equipo de facilitadores TIC**, un grupo reducido, de dos o tres personas que comparten la gestión del nodo del Instituto y también sus ideas, dudas, aciertos y éxitos en todo lo relacionado con esta temática dentro de su Instituto y también en la relación con otros.

Para un equipo es más viable la búsqueda de alternativas y consensos, se enriquece el debate acerca de las decisiones a tomar, se rompe el aislamiento clásico del actor dentro del sistema educativo, del que hablamos antes y se potencian las ideas y estilos de trabajo. Como ya lo afirma la sabiduría popular *dos cabezas piensan mejor que una* (¡y tres mejor que dos!). Es además, un buen inicio para luego propiciar acciones colaborativas en el uso de la Red y los múltiples efectos que se desprendan de ello.

La Educación Superior ante la oportunidad del trabajo en red

Es evidente que las TIC en Educación Superior se nos presentan como una oportunidad inédita, ya que sus potencialidades nos ponen ante situaciones movilizadoras y potencialmente ricas, que no podemos rehuir.

La contraposición punto a punto nos habla de entornos reales o naturales basados en la vecindad o proximidad, y que demandan la coincidencia espacial y temporal. El entorno natural es fundamentalmente presencial.

En cambio el espacio virtual, no es presencial, sino representacional, no es proximal, sino distal, no es sincrónico, sino asincrónico, y no se basa en recintos espaciales sino que depende de redes electrónicas cuyos nodos de interacción pueden estar en distintos territorios.

Hasta ahora, la educación de Nivel Superior en Argentina estuvo signada por una fuerte impronta de presencialidad, y prácticamente no se concibe otro modelo de educación que no sea el de asistir a una institución, en la cual docentes y alumnos comparten experiencias y espacios en común, sosteniendo un vínculo a través del tiempo.

Pero, como mencionamos en el ítem anterior, la sociedad cambiante que se viene gestando induce a la incorporación de nuevas alfabetizaciones, a la adquisición de nuevas habilidades y destrezas para intervenir competentemente en este espacio. El profesorado debe enseñar a los futuros docentes a leer y escribir en nuevos lenguajes.

Ahora bien, es probable que durante un buen tiempo los entornos reales y las acciones formativas presenciales sigan ejerciendo una fuerza decisiva. Pero no es menos cierto que el uso de las redes virtuales para brindar información, capacitación y soporte a la educación superior es una tendencia que crece a escala planetaria. Entendemos que así como los espacios sociales se han ampliado por la incorporación de las tecnologías de la información y la comunicación, las formas y modelos de educación tienen que ampliarse en consonancia.

La incorporación de este entorno digital emergente nos interpela para perfilar nuevas acciones educativas, que deberán ir sumándose a las ya existentes. Afirmamos que ya no basta con enseñar a leer, escribir y operar en niveles básicos para considerarse alfabetizado. De modo similar, no basta con recibir una formación tradicional que enseñe a los futuros docentes los contenidos que hacen a su práctica: esta formación habrá de diversificarse.

Coincidimos con Inés Dussel, quien sostiene que:

«No es suficiente, entonces, con seguir haciendo bien lo que se hacía hace un siglo: nos encontramos con otros sujetos, con otras estrategias, y con otras prácticas sociales que demandan otro tipo de enseñanza.»

Nos encontramos, indudablemente, frente a un momento que podría calificarse con toda justicia como **una oportunidad**. Los invitamos a aprovecharla, a compartirla, a disfrutarla.

